
Andrew MacNair

Quien es quien en Nueva York en 1979

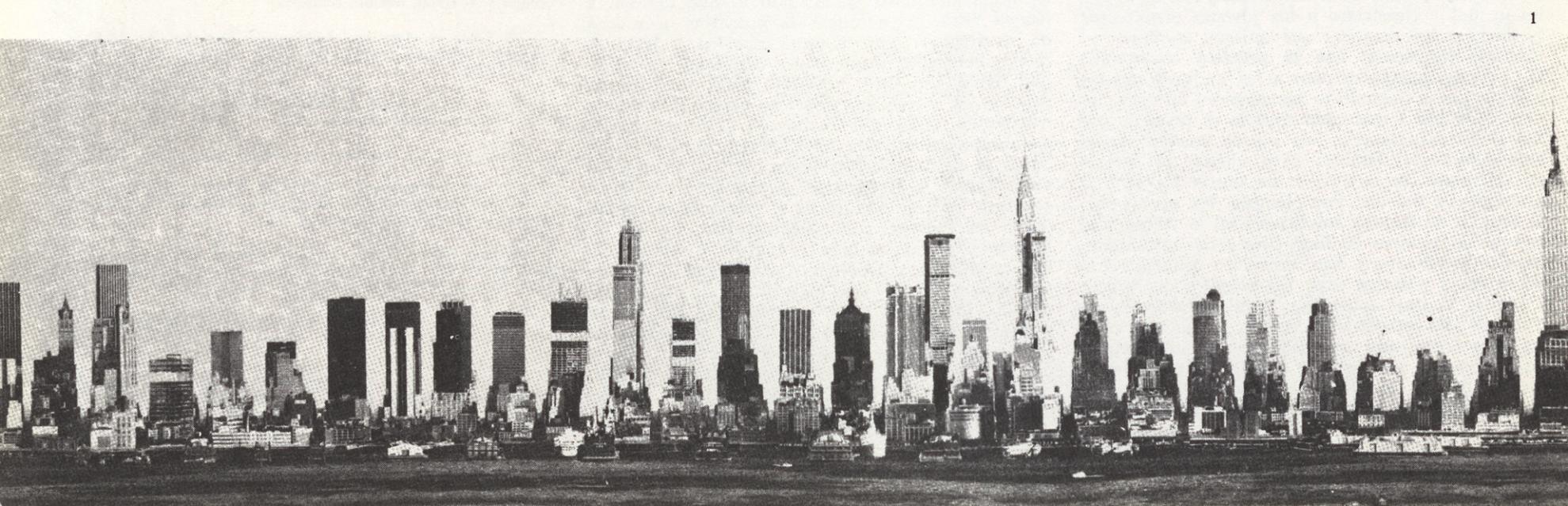
Cuando Gabriel Allende me propuso este artículo le sugerí que Robert Stern escribiese sobre aquellos lugares donde se desarrollaba la vida arquitectónica en Nueva York, y que yo escribiría sobre las personas. Parecía razonable llamar al artículo de Stern sobre los lugares *Qué es qué*, y a mi artículo sobre las personas *Quién es quién*. Pero Robert Stern decidió titular su artículo *Nueva York, N. Y.: el pluralismo y sus posibilidades*, que parece ser una alusión a la vieja metáfora sobre la ciudad de Nueva York como crisol, como la tierra de las oportunidades, un ecléctico puerto de escala y el corazón del post-modernismo. Sin embargo, a pesar de su insistencia, sigo manteniendo que estos dos artículos están escritos de acuerdo con las nociones del *qué* y del *quién*. El otro aspecto, sólo levemente tratado, es el de *quién* hace *qué* tipo de arquitectura y por *qué* razones. Desgraciadamente, debido a las limitaciones de espacio y a la necesidad de respetar el tono del escenario general, apenas se discute en detalle la obra arquitectónica actual. En su lugar, ambos presentamos un perfil general de la escena arquitectónica de Nueva York tal y como está hoy.

El perfil actual de la escena arquitectónica de Nueva York emana del caleidoscópico collage de

los millares de arquitectos y de estudiantes de arquitectura que trabajan en Manhattan. Nueva York, el centro primario americano, no sólo actúa como el puerto de entrada para los arquitectos que vienen a los Estados Unidos desde Europa, sino que actúa también como el centro que contiene el mayor volumen de actividad generada por una comunidad arquitectónica en todo el país. Aun cuando Nueva York no fuera el mayor centro y fuente de la actual actividad constructora, simboliza el compendio del mundo arquitectónico americano, debido a su densa acumulación de logros arquitectónicos construidos durante los pasados ciento cincuenta años, a causa de la comprensión de todos los males y ventajas urbanas dentro de un lugar central y por la actual hiperactividad de la comunidad arquitectónica como colectividad profesional, social, intelectual y artística. Y, finalmente, porque Nueva York representa la cima de la arquitectura americana en todo el mundo debido a su famoso perfil de Manhattan. No existe nada igual en todo el país, salvo, quizás, el Gran Cañón. John A. Kouwenhoven escribió que «esto es un producto de política de locos, avaricia, ostentación competitiva, megalomanía y culto a falsos dioses. Sus resultados son atascos de tráfico,

mala ventilación, ruido y todas las otras enfermedades que hereda la metrópolis. Pero el resultado total, aunque sea ilógico, es una de las cosas más exaltadamente hermosas que jamás haya hecho el hombre».

Este artículo sobre arquitectos en Nueva York se centra en Manhattan, como una ciudad grande y heterogénea con muchas agrupaciones, tendencias e inclinaciones. Las posiciones son tanto coincidentes como arbitradas; los propósitos, métodos y tácticas de los arquitectos dependen de la herencia de sus antecesores y del surco de sus ambiciones. No podemos trazar exactamente todas las líneas genealógicas, aunque las afiliaciones, fidelidades y peleas entre los grupos pueden ser mejor comprendidas si articulamos los grupos específicos según sus propias formas de *practicar* la arquitectura. *Practicar* la arquitectura no significa proyectar edificios para el cliente, sino que significa que cada grupo combina distintos aspectos de la obra arquitectónica formulando una particular forma de vida y de perpetuación. Mediante diferentes combinaciones de enseñanza, conferencias, escritos, dibujos, construcción y planificación puedo únicamente empezar este artículo presentando una parte comprensible del cuadro arquitectónico actual.



1. Vista de Nueva York, Gerry Spearman, 1976.

2. Plano de Nueva York: 1. City College; 2. Columbia University; 3. Cooper-Hewitt; 4. The Architectural League; 5. MOMA; 6. IAUS; 7. Cooper Union; 8. Pratt Institute.—3. Lista de las Páginas Amarillas.—4. A. T. and T. Corporate Headquarters, Johnson/Burgee Architects, Simmons Architects Associates.—5. Suzanne Stevens, Philip Johnson, Ulrich Franzen, Robert Stern.

La valoración crítica de la condición actual de la arquitectura en sí es motivo de otro análisis en otro artículo.

Un método para clasificar a los arquitectos en Nueva York que nos proporciona rápida y fácilmente una primera definición sería referirse a la sección de arquitectos de *las páginas amarillas* de la guía comercial telefónica de Manhattan. El eslogan escrito con grandes letras en la cabecera de su cubierta amarilla indica que *las páginas amarillas* informan de *quién, qué, dónde, cuándo y por qué*. Dentro de la guía comercial de 2.114 páginas, clasificadas según todos los negocios de Manhattan, más de 1.100 arquitectos están inscritos con sus estudios abiertos al público. La mayoría de estos arquitectos tienen licencia para ejercer la profesión. De esta lista se puede seleccionar un grupo de los que podríamos llamar famosos, influyentes o importantes. Y la idea de *importancia* también

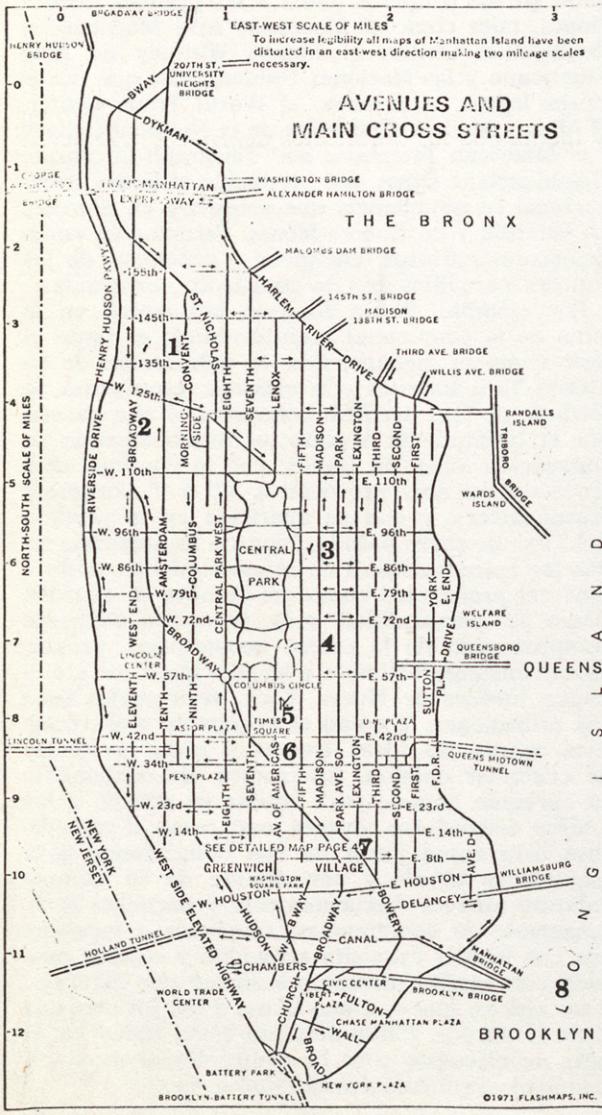
puede sugerir una lista paralela de arquitectos que no están en las páginas amarillas, pero que genera una contribución igualmente significativa a la vida y a la calidad de la arquitectura en Nueva York.

Tal división bilateral produce dos grupos diferentes: los que están *en la lista* y los que no (ver lista 1). De entre los 1.100 arquitectos he escogido a un centenar que, por una u otra razón, pueden ser definidos como importantes en Nueva York. Para elegir a los llamados arquitectos *importantes* de cada lista se siguen varios criterios. La *importancia* es definida por nociones tales como el tamaño de la compañía, la importancia de los edificios construidos, la fama del arquitecto y el grado de compasión y entrega dedicados a la arquitectura tanto pública como privadamente. También es evidente que el ser un arquitecto comprometido, dedicado y efectivo en Nueva York no implica estar

incluido en las páginas amarillas. El arquitecto como hombre de negocios, administrador y constructor, está siendo reemplazado, suplementado y equilibrado por el arquitecto que también está comprometido con alguna otra forma de trabajo que no sea sólo construir.

Otro perfil mucho más convincente de la escena arquitectónica neoyorquina de hoy es definir las posiciones colectivas, filosóficas e ideológicas de los arquitectos agresivamente activos y plenamente entregados a contribuir en algo más a la vida pública de la arquitectura en Nueva York que en realizar solamente su trabajo personal. De este modo, de una forma muy visible, son ellos los arquitectos que, a pesar de sus estilos o tácticas, están contribuyendo públicamente y colectivamente a la gran comunidad arquitectónica.

El agrupamiento de los siguientes individuos no significa el identificarlos como parte consciente de



ARQUITECTOS INSCRITOS
EN «LAS PÁGINAS AMARILLAS»:

Johnson/Burgee
Paul Rudolph
Edward Larrabee Barnes
I. M. Pei & Partners
Ulrich Franzen
Skidmore Owings & Merrill
Harrison and Abramovitz
Emery Roth
John Carl Warnecke
Mitchell/Giurgola
Prentice Chan & Olhausen
Giorgio Cavalegieri
Davis Brody Associates
Gruzen and Partners
Gwathmey/Siegel
Hardy Holzman Pfeiffer
Hugh Stubbins
John Johansen
Alexander Kouzmanoff
James Stewart Polshek
Richard Meier
Oscar Newman
Judith Newman
Lee Harris Pomeroy
David Specter
Robert Stern
Marcel Breuer
Peter Berman
Conklin & Rossant
Ezra Ehrenkrantz
Peter Gluck
Harmon Goldstone
Percival Goodman
Frances Halsband
Hoberman & Wasserman
Norman Jaffee
Giovanni Pasenella
Edgar Tafel
Richard Oliver

ARQUITECTOS NO INSCRITOS
EN «LAS PÁGINAS AMARILLAS»:

Raimund Abraham
John Hejduk
Peter Eisenman
Michael Webb
Guiseppe Zambonini
Alan Wexler
Anthony Vidler
Emilio Ambasz
Peter Marangoni
Andrew MacNair
Rod Knox
Mario Gandelsonas
Kenneth Frampton
William Ellis
Steven Harris
Tod Williams
Timothy Ood
John Michael Schwarting
Richard Pluntz
Klaus Herdig
John Lobell
Mimi Lobell
Steven Holl
Robert Livesey
Marc Balet
Liviu Dimitriu
Bernard Tschumey
George Ranalli
Patrick Pinnell
Herbert Muschamp
Jacquelin Robertson
Jonathan Barnett
Richard Weistein
Craig Whitaker
Raquel Ramati

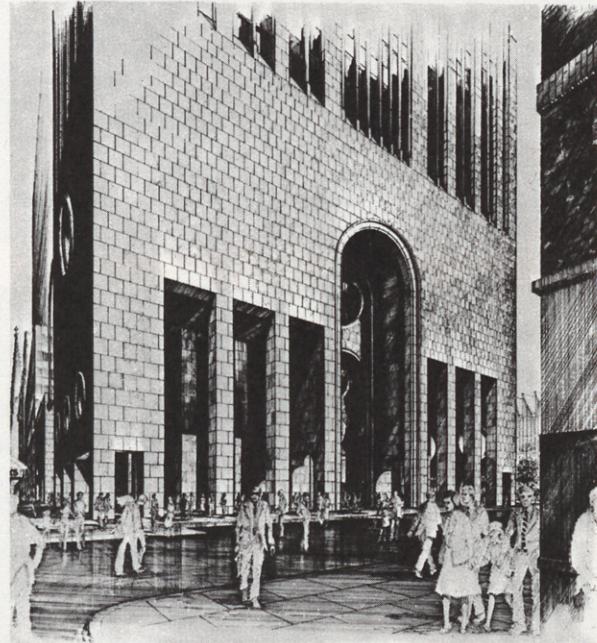
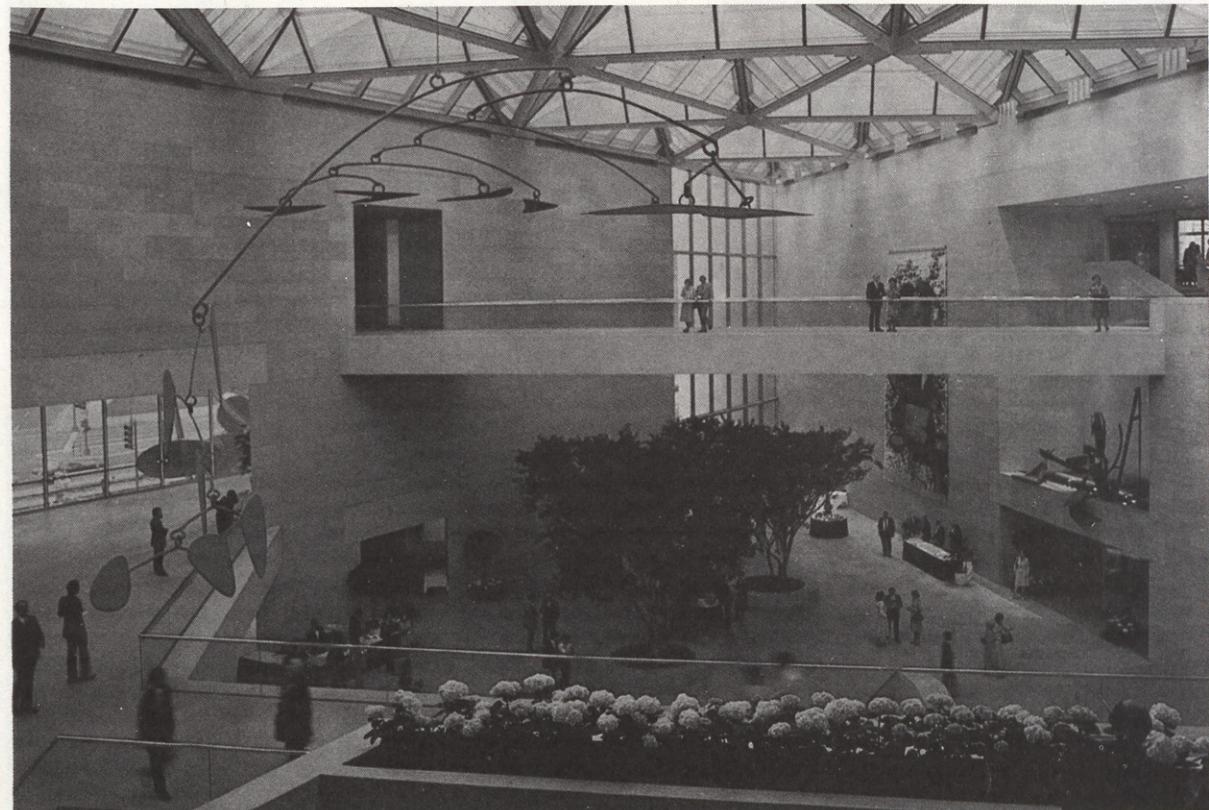
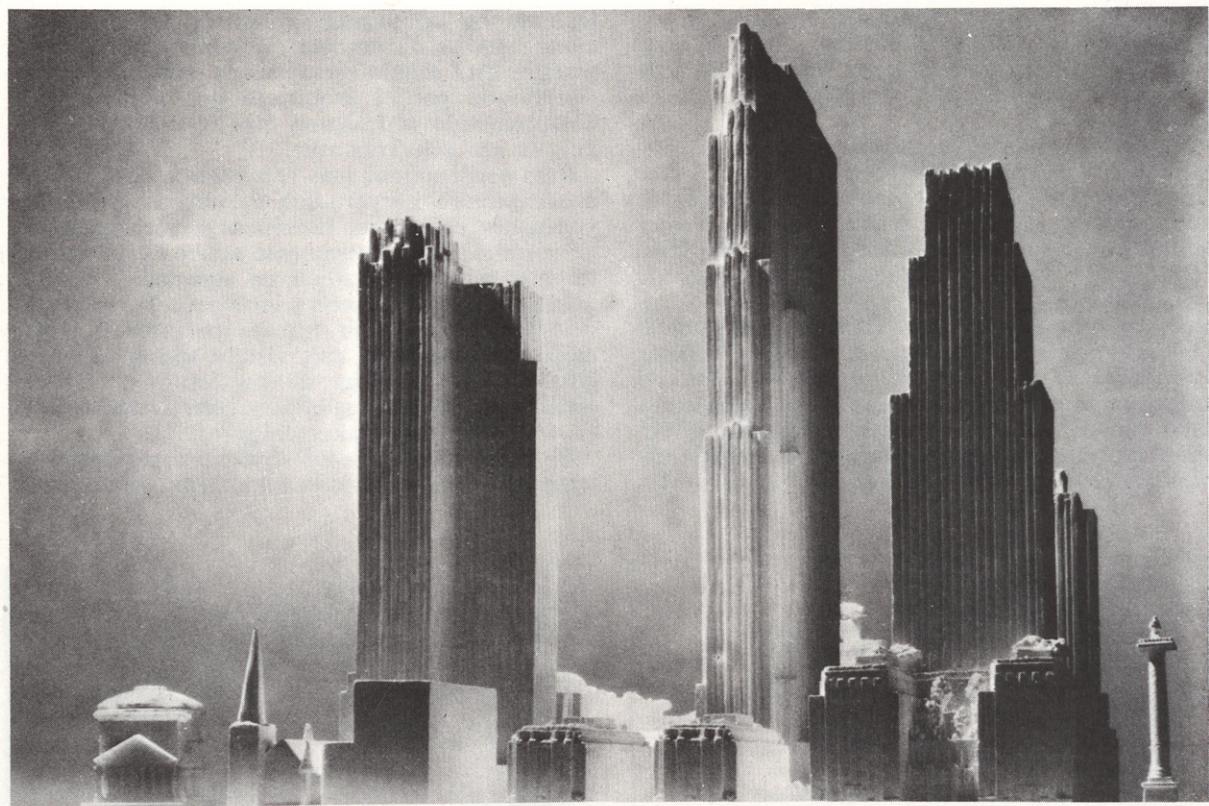


Foto: Gil Amiaga



Foto: Ken Diego

6. Maqueta del Rockefeller Center entregado a Benito Mussolini. A la derecha, el Panteón, y a la izquierda, la columna de Marco Aurelio. Estudio de Wallace Harrison.—7. National Gallery, I. M. Pei.

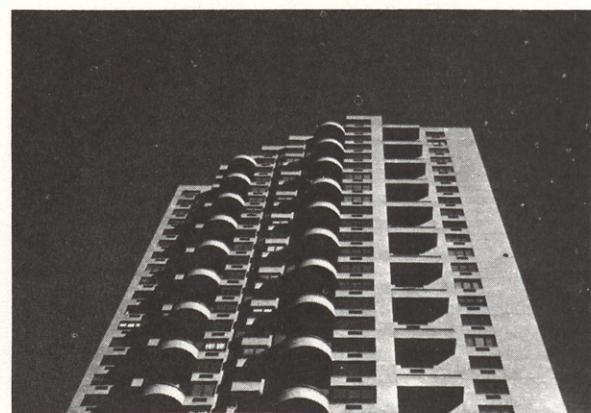


esta subcultura particular dentro de la escena arquitectónica neoyorquina. Estos arquitectos, sin embargo, se sitúan según lazos determinados por su localización geográfica, filosófica, académica y social. Estos grupos no son equipos de fútbol como escribió Ernesto di Casarotta en *Skuline*, sino un puñado de arquitectos que intentan dar una visión clara de las posiciones, tendencias e inclinaciones de los 1.100 arquitectos que están enseñando, escribiendo, dibujando y construyendo. Es una vista telescopica de muchas personalidades que van adoptando sus posiciones.

Entre el cenagal de arquitectos de Nueva York, la vieja guardia está formada por los que tienen la mejor reputación acumulada a lo largo de décadas de trabajo en las instituciones de Nueva York. La vieja guardia ha participado en la principal actividad constructiva en la ciudad; han contribuido a transformar Manhattan de un puerto del siglo XIX a la capital del post-industrialismo del siglo XX. Algunos de la vieja guardia han ayudado en sus primeros pasos a las grandes instituciones, tales como el Museo de Arte Moderno, el Rockefeller Center, el Museo Whitney de Arte Americano y las Naciones Unidas, igual que posteriores logros, tales como el World Trade Center, el Albany Mall, el East Wing de la National Gallery y el American Telephone and Telegraph Corporate Headquarters. Otros han producido el Estilo Internacional en abundancia que sobrevive en Fiorello, La Guardia y en Robert Moses. Permanecen como defensores curiosos, enérgicos y generosos de las futuras maravillas de esta metrópolis construida.

Por ejemplo, Philip Johnson permanece en la cima de la comunidad arquitectónica; es tanto el ayer como el mañana. Con la publicación de su último libro *Escritos* y la máxima recompensa, la Medalla de Oro del AIA, concedida el año pasado por el Instituto de Arquitectos Americanos en su convención anual en Dallas; con la continua controversia del muy provocativa AT & T Corporate Headquarters, y con su aparición en la portada del *Time* de enero pasado, Johnson ha superado todas las marcas usuales de reconocimiento, tanto a ojos del profesional como del hombre de la calle. Como la personalidad más predominantemente comprometida de la escena neoyorquina, proporciona constante estímulo e inspiración a los arquitectos jóvenes de Nueva York, sean cuales sean sus afiliaciones. Y como el arquitecto más receptivo, acepta las ideas frescas y poco corrientes de cualquier opinión. Interrumpe frecuentemente su apretado horario para recibir su estudio a los nuevos diseñadores jóvenes, casi como si considerase esto como parte de sus obligaciones para mantenerse al día y por delante de su tiempo. Johnson aparece frecuentemente y participa generosamente en conferencias, simposios y recepciones con la más exquisita serenidad y chispa, enlazado con agudas discusiones en las que zarandeá a los *chicos*, que es como llama a los jóvenes que tiene alrededor. Philip Johnson corta todas las líneas de discusión y es la espina dorsal de la comunidad arquitectónica de Nueva York.

Asumiendo una postura muy diferente entre la vieja guardia, está Wallace K. Harrison, quien trabaja en la actualidad calladamente en su pequeña oficina recogida en una esquina del Rockefeller Center. Habiéndose retirado recientemente de regentar la firma Harrison & Abramovitz, continúa haciendo pequeños diseños para amigos y familiares, al igual que ampliaciones a sus construcciones ya realizadas. Ultimamente ha estado trabajando en una remodelación de la escalera de la Metropolitan Opera. Irónicamente, este arquitecto ha estado relacionado siempre con algunos de los proyectos arquitectónicos más grandes y públicos, tales como las Naciones Unidas, el Rockefeller Center y el Albany Mall; y, sin embargo, ha mantenido una práctica muy privada como hombre privado. Desde hace cuarenta años está construyendo siempre casas pequeñas para sus amigos en rincones apartados en el campo. También estudia constante y activamente la pintura de Braque, Gris, Leger y Picasso, copiando sus obras. El y su mujer pintan muchos lienzos juntos, y han co-diseñado su casa de verano de Maine. Hablando sobre su obra, sobre Nueva York y sobre arquitectura, Harrison puntúa alegremente la conversación con agudas anécdotas explicando por qué las cosas tomaron la forma que tienen, cómo llegaron a los esquemas para las Naciones Unidas, el Rockefeller Center, el Lincoln Center o el Albany Mall, y cuál



largo de la avenida es lisa y monótona sin ninguna articulación, característica o demostración rítmica hacia los peatones. La torre Pahlavi es sólo uno de los quince nuevos edificios de oficinas que han sido acabados recientemente en el centro de la ciudad o que serán terminados dentro de los próximos dos años. August Heckscher, ex-Director General del departamento de Parques, comenta que desde la ventana de su oficina de la Steuben Glass Building de Wallace Harrison en la Quinta Avenida y en la Calle 56 oye y ve crecer Nueva York con la construcción diaria de la nueva torre IBM de Edward Barnes, que surge al Norte; la nueva torre AT & T de Johnson y Burgee, al Este, y los preparativos para la demolición del venerable art-deco Bonwit Teller Department Store, que dará lugar a una nueva torre en la esquina de la Quinta y la 56.

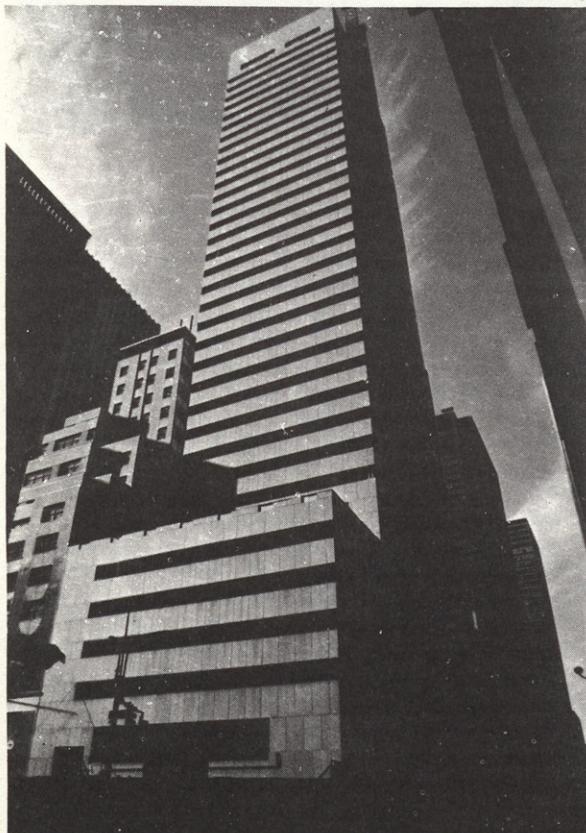
Desgraciadamente, la torre IBM de Barnes es otra caja de cristal, siendo la única concesión al urbanismo una arcada pública diagonal en zig-zag que transcurre a través de la esquina posterior del lugar proporcionando un atajo a los peatones con prisa. Los americanos sienten fetichismo por los atajos; los neoyorquinos son fanáticos del tiempo y de la velocidad. Barnes y el bloque de IBM corta el bloque en dos como homenaje a las leyes de Jane Jacob de hacer de Nueva York un lugar mejor para vivir. El desgraciado aburrimien-

9 es la lección para el arquitecto actual. Harrison nunca ha estado relacionado con la vida de la enseñanza, la escritura o las conferencias, sino que ha dedicado su tiempo a construir y a pintar. Estas dos cosas se combinan más conscientemente en las pequeñas casas de madera que ha construido para sus amigos.

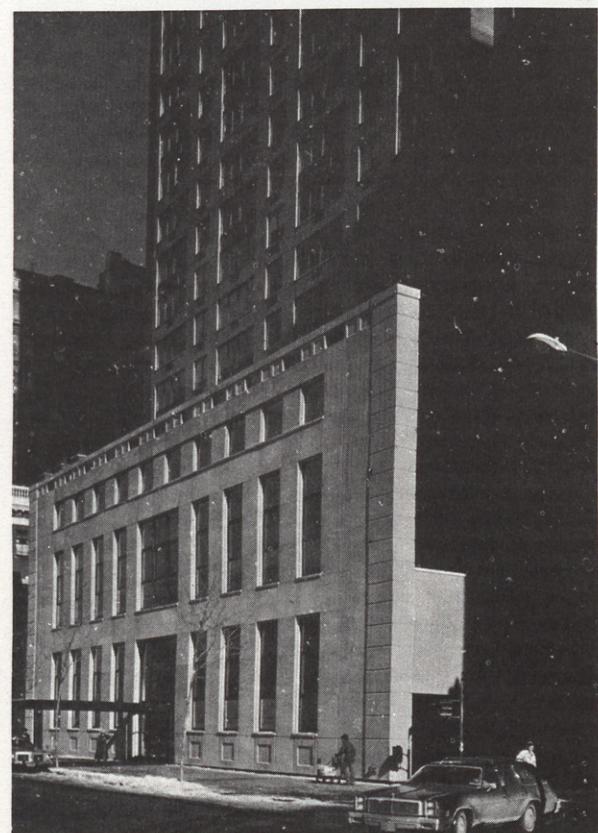
Junto a Philip Johnson y Wallace Harrison se encuentra I. M. Pei, quien recientemente ha subido en fama y éxito dentro del campo de la arquitectura americana. Cuando hace dos meses el vice-primer chino visitó Washington, la recepción en el Kennedy Center fue un tributo a las artes visuales desarrolladas por I. M. Pei como primer figura de estas artes. Cuando Paul Mellon escogió un arquitecto para diseñar la ampliación de la National Gallery de John Russell Pope sobre el Triángulo Federal de Washington, fue a I. M. Pei. Ahora existen rumores de que Pei ha sido elegido por el Gobierno chino como arquitecto y consejero para proyectar el plan de remodelación de Pekín, la más admirada y sagrada de todas las ciudades. Por último, este verano será premiado por el Instituto de Arquitectos Americanos con la Medalla de Oro AIA. I. M. Pei y socios (Henry Nichols Cobb y Eason Leonard) continúan siendo las estrellas más firmes en el plano internacional.

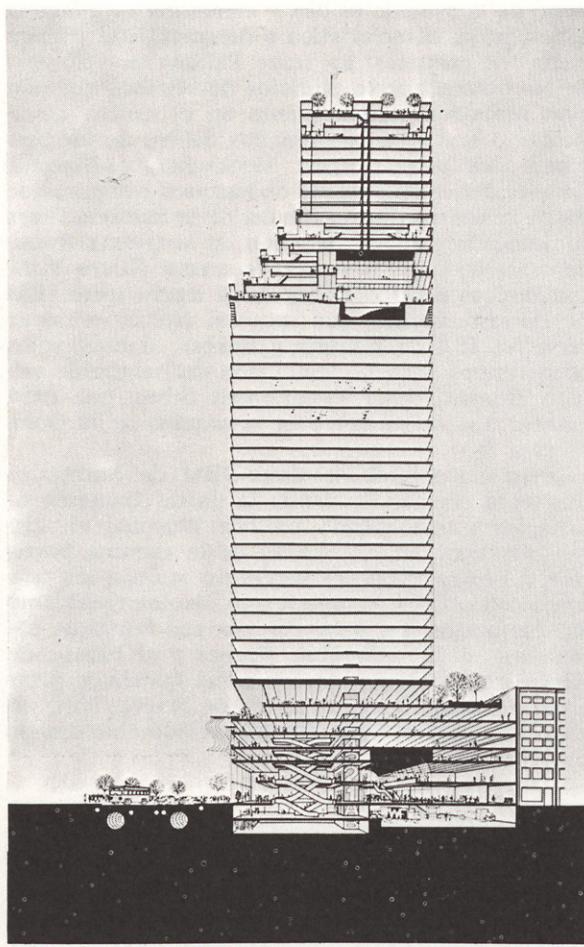
Sumándose a Johnson, Harrison y Pei, la vieja guardia cuenta con Edward Larrabee, Baren Paul Rudolph y John Carl Warnecke. Desde los tiempos del presidente John F. Kennedy, cuando John Warnecke era considerado como el arquitecto favorito de Jackie, ha continuado construyendo proyectos monumentales de aeropuertos, torres de apartamentos y edificios de oficinas. Recientemente, la inauguración de sus torres de oficinas de la Fundación Pahlavi en el número 650 de la Quinta Avenida y en la Calle 54 fue suspendida por la caída del Sha de Irán. Ahora permanece vacío con las ventanas cerradas esperando a que los dos gobiernos decidan a quién pertenece la torre. La estructura construida de granito rojo rosado de las canteras de Finlandia y pulido en Italia es una plancha ordinaria con tiras de ventanas que dan la vuelta a la esquina. La fachada de piedra a lo

8



10





11

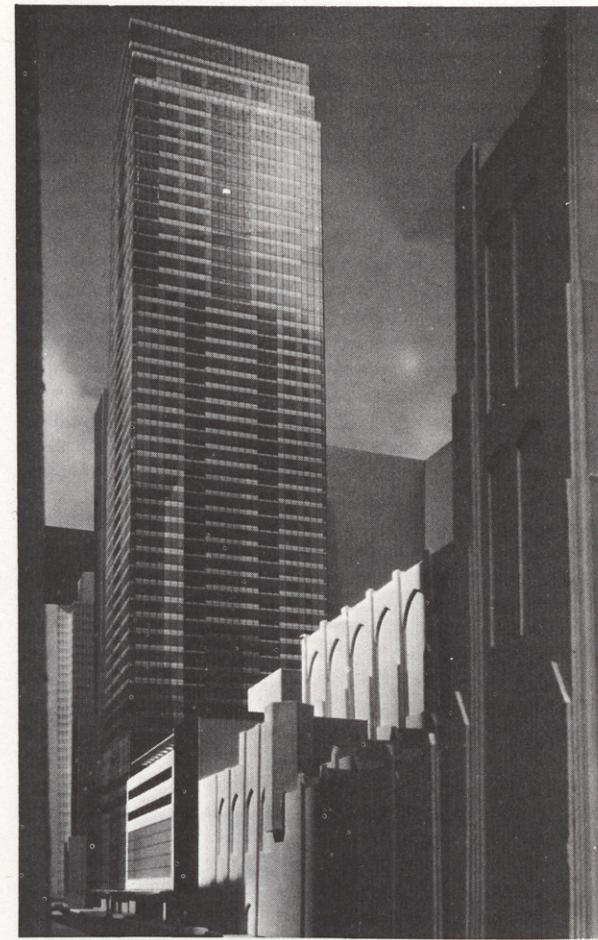
to de esta torre, sin embargo, se ve incrementado por ser adyacente a la controvertida Torre AT & T, en el Sur. El único detalle sobresaliente de humanidad de esta caja de vidrio son las ventanas, que se abren manualmente y que permiten a los empleados cansados del aire acondicionado poder regular su propio medio ambiente. ¡Bravo! Pero ¿esta contribución de Barnes y de IBM al urbanismo y humanidad de Nueva York puede considerarse suficiente?

Otros ejemplos de la construcción de torres a lo largo del paisaje de Nueva York son los dos nuevos proyectos de Ulrich Franzen, el purista que se ha convertido en un post-modernista. En el 800 de la Quinta Avenida, Franzen ha terminado recientemente una casa de lujosos apartamentos de treinta y tres pisos en lugar de la antigua casa Dodge. La torre de ladrillo suavemente tostado surge de la estrecha y lisa fachada sin romper la línea de edificios de la Quinta Avenida y continuando el aspecto serio de los edificios alineados a lo largo de la calle. El delgado muro frontal está dentro de un edificio muy modesto para articular una gran entrada dentro de un edificio más bien barato. Aunque la torre de apartamentos de Franzen no

es un edificio especialmente original, sigue la tendencia de romper con las normales torres monolíticas en elementales piezas de entradas a la fachada, una torre y una parte posterior articuladamente curvilíneos. La otra contribución de Ulrich Franzen a las nuevas torres actuales es la Philip Morris Corporate Headquarters, en construcción en la Calle 42 y Park Avenue, donde el puente conduce a Park Avenue sobre la Calle 42 hacia la Estación Central. Verticalmente, Franzen ha partido en la base el cuerpo y el final para responder a la fachada Beaux-Arts de la histórica Estación Central. Franzen emplea «áletas verticales porque la verticalidad se ha convertido en un símbolo de dignidad, poder, en una aspiración del mundo social». Horizontalmente ha fragmentado el edificio en todos los elementos posibles, reconociendo la narrativa de una torre colocada en un cañón de muchos edificios de tal forma que nunca será reconocida como un objeto completo. Ha realizado una fachada muy popular en la Calle 42 y una fachada fría y gris sobre Park Avenue. Respondiendo a las preguntas sobre la desviación de esta torre de oficinas de la típica torre de cristal, Franzen señala que «nunca me sentía mejor sobre nuestro esquema del Philip Morris que cuando lo vi en *Architectural Record*. Nuestro edificio estaba cercano al de Pei en el 499 de Park Avenue, otro edificio elegante de cristal y completamente neutral. Mientras muchas personas pueden preferir el edificio de Pei, la diferencia entre algo mudo y algo que, ya sea elocuente o no, trata de rabiar era clara. Esto es realmente por lo que nos esforzamos..., aunque las personas no comprendan las composiciones collage, es un lenguaje al que responden».

Mientras la vieja guardia está ocupada llevando sus oficinas y supervisando nuevos edificios en construcción para compañías privadas, otro grupo de arquitectos, los *padres de la ciudad*, han asumido las tareas más frustrantes y menos brillantes de planificar las reparaciones, el mantenimiento y el crecimiento de la decadente Nueva York en una época de dificultades financieras constantes. La vieja guardia se ocupa principalmente de nuevos edificios individuales; los *padres de la ciudad* planean, preparan, observan y controlan las condiciones de la ciudad en general. Estos arquitectos han elegido trabajar en el sector público, en departamentos del Gobierno y en los programas federales para alentar el diseño urbano de Nueva York dentro de un amplio programa. Se dedican al trabajo de los políticos, promotores, sindicatos, departamento de planificación de barrios, asociaciones de vecinos y reformas urbanas y proyectos de conservación.

Jacquelin Robertson, por ejemplo, trabajó con el Alcalde John Lindsay hace diez años en la propuesta de poner límite de altura de los bloques de edificios con fachadas sobre la Quinta Avenida en 85 pies para mantener el muro continuo a lo largo de la avenida antes de que empezase la construcción de nuevas torres altas. Esta decisión ha tardado diez años en hacerse visible y ahora se puede ver a lo largo de la Quinta Avenida. Robertson ha



12

trabajado recientemente con Richard Weinstein y con Cesar Pelli diseñando la torre del Museo de Arte Moderno y su ampliación con la Arlen Realty Company para los derechos aéreos sobre el museo. En un caso similar, Craig Whitaker lleva una larga carrera trabajando desde hace diez años dirigiendo el inmenso proyecto del West Side Highway. Whitaker está trabajando ahora con Robert Venturi como arquitecto para todos los pequeños edificios públicos y túneles con el parque de 300 acres planeado para cubrir la autopista a lo largo del río Hudson, un proyecto que llevará otros diez o quince años en empezar y terminarse.

Otros arquitectos activos son Raquel Ramati, directora de la oficina para el bajo Manhattan, y Kenneth Haptern, director de la oficina de planificación del centro de la ciudad. Raquel Ramati sigue todavía en su lugar de la primera generación de jóvenes arquitectos que planificaron la ciudad con el Alcalde John Lindsay en los años 60. El Alcalde Lindsay estableció las oficinas de planificación como armas fundamentales para controlar la calidad del diseño urbano de Nueva York. Han estudiado, planeado y revisado grandes programas, tales como el nuevo centro de convenciones, que

ha estado en fase preliminar de planificación durante cinco años. Al principio hubo debates interminables sobre la elección del lugar. A continuación hubo la selección del arquitecto. (En un momento, bajo el mandato del Alcalde Abraham Beame, se sugirió que se construyese un proyecto no realizado de Mies van der Rohe.) Hoy se espera la decisión sobre quién será el recomendado por el comité de selección, si I. M. Pei y socios, Johnson & Burgee o C. F. Murphy de Chicago. El Centro de Convenciones de Nueva York está proyectado para costar tres o cuatro millones de dólares y será el primer gran edificio en el West Side desde la construcción del World Trade Center hace diez años. El último nombre en este reparto de caracteres es el de Edward Logue, un no-arquitecto, que es el hombre principal de la campaña para reconstruir el South Bronx. El papel de Logue en New Haven, Boston y en el New York Urban Development Corporation da enormes esperanzas al devastado South Bronx y promete una reconstrucción inteligente y sensible y rehabilitación social. Logue ha sido una de las fuerzas importantes durante los últimos quince años para dar a las jóvenes compañías de arquitectos la oportunidad de construir dentro de la renovación de vecindades, tales como el Twin Parks en el Bronx y la Roosevelt Island en el río East.

Las posiciones de poder y de política en la comunidad arquitectónica de Nueva York han aumentado con el mundo de los Deans. Las principales escuelas de arquitectura de dentro y de fuera de Nueva York se han convertido en los últimos diez años en importantes instituciones de enseñanza. A causa de los tumultuosos años 60, la última década ha dado la oportunidad a los colegios de encontrar nuevos decanos para vacantes o para los Deans que siguen en sus puestos, la oportunidad de mejorar su profesorado y currículum.

El papel del decano de Columbia, Cooper-Union, Pratt, City College, Princeton y Yale, ha sido el del arquitecto como líder simbólico que a menudo encuentra dificultades para llevar la operación administrativamente. O han sido arquitectos que han actuado como administradores, diplomáticos, fun-

dadores o directores. El manto del arquitecto de Nueva York extiende sus brazos más allá de la vieja guardia y de los padres de la ciudad, al del dean académico. Algunos arquitectos pueden estar construyendo edificios, algunos planificando ciudades y otros edificando escuelas e instituciones. El que lleva más tiempo como dean es Robert Geddes en la Universidad de Princeton, donde lleva desde 1964 a cargo de un programa de arquitectura y planificación urbana. Robert Geddes también ha gestionado uno de los pocos programas especializados para estudiantes de arquitectura de este país. Los dos programas son intensivos y rigurosos, presentando un currículum clásico que enseña arquitectura dentro de la Facultad de Letras sin que los estudiantes sean necesariamente tecnócratas. Princeton ofrece la educación más exhaustiva disponible, no profesional, humanista. Mientras Geddes mantiene el *status quo* sobre la parte sur de la escala de Nueva York en Princeton, Cesar Pelli está reorganizando el programa de Yale. Yale ha pasado por una transición de muchos directores, ya que la búsqueda de un nuevo dean continuó durante muchos años. Pelli fue escogido con gran entusiasmo y expectación. Durante los pasados dos años ha estado trabajando muy cuidadosamente y sin aparatosidad volviendo a dirigir gradualmente el programa de Yale yuxtaponiendo nuevo profesorado joven, tales como George Renalli y Robert Livesey, y con arquitectos proce-

dentes de otras ciudades que vienen a visitar la Universidad como Stanley Tigerman, James Stirling, Richard Meier y Robert Stern.

James Polshek, el decano que más agresivamente apoya una práctica activa, trata de equilibrar ambas actividades, de educador y de constructor, simultáneamente. En Columbia, Polshek ha tomado las piezas del programa boicoteado de Mark Rudd en los años 60 del ex-decano e ingeniero William Smith, para convertirlo en la mezcla más interesante de profesorado, estudiantes y programas académicos de Nueva York. Columbia no sólo proporciona licenciatura en arquitectura, diseño urbano, proyectos-diseño de hospitales y conservación, sino que también ofrece la más extraña combinación de profesores tales como el historiador inglés Kenneth Frampton, el sensible diseñador italiano Ronaldo Giurgola, el energético americano Robert Stern, el profesor didáctico Klaus Herdig y la honesta ideóloga Lauretta Vinciarelli.

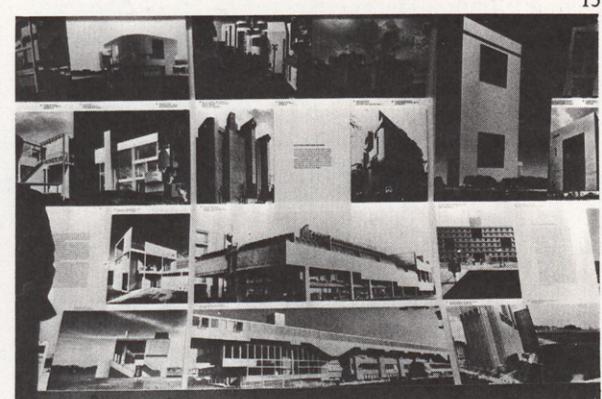
Al ser Columbia la única que ofrece un programa de licenciatura en Nueva York, es necesario agrupar a las otras escuelas en categorías diferentes. La Cooper-Union, el City College, el Pratt Institute, la Escuela de Arquitectura de New Jersey y la Escuela de Diseño de Interior de Nueva York, ofrecen programas para estudiantes no licenciados (de edades de diecisiete a veintidós años) para conseguir su primer diploma John Hejduk, decano de la Cooper-Union, que se encuentra en la Calle 8., ha continuado la tradición de la Cooper-Union de ser la escuela más intensiva de diseño, colocándose muy cerca de las artes aliadas a la arquitectura, como son la pintura, escultura y fotografía. Bernard Spring ha redefinido el programa del City College, en la Calle 138, como una base de enseñanza práctica para los estudiantes de la ciudad que quieren ser arquitectos prácticos que trabajan en la construcción y supervisión de edificios. Sus estudiantes provienen fundamentalmente de las Escuelas secundarias de la ciudad. Durante años han asistido sin pagar enseñanza, ya que los impuestos de la ciudad pagan la enseñanza. También son admitidos estudiantes sin apenas requisitos previos, de forma que todos fueron aceptados. El City College es único como base de enseñanza urbana para



14



13



15

la construcción de una competente fuerza de trabajo para las oficinas de Nueva York.

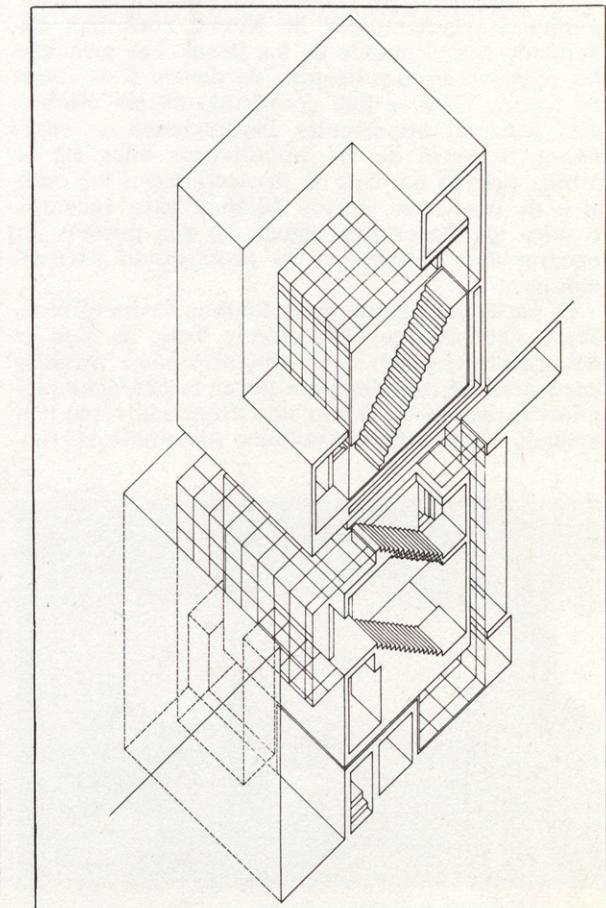
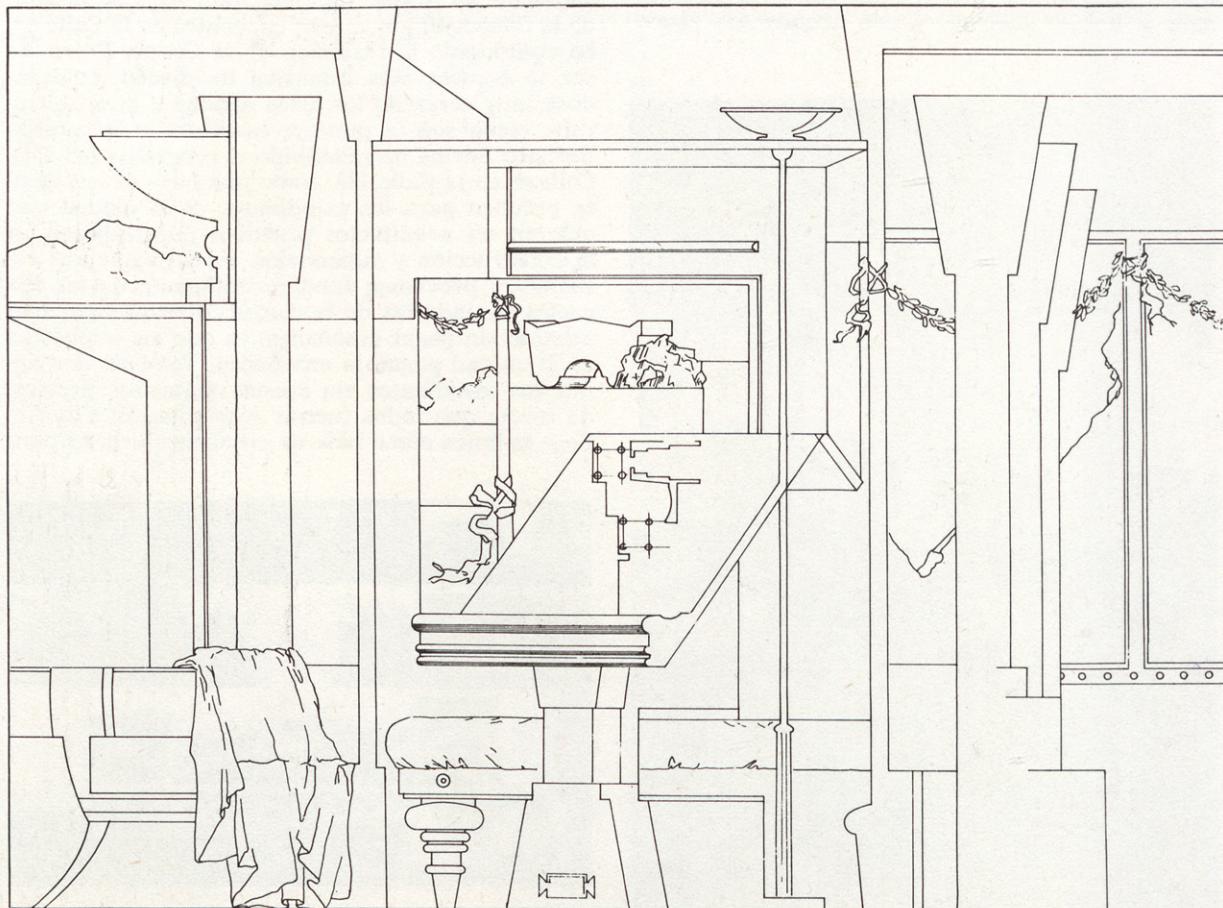
Harlyn Thompson, al otro lado del río Hudson, en Newark, ha montado la primera y única escuela estatal de arquitectura de New Jersey, que surge del Instituto de Tecnología de New Jersey, una escuela de ingenieros de alto nivel. Constantine Karalis ha sido nombrada recientemente decano del Pratt Institute, donde tiene el apoyo de los expertos Sidney Shelov, Peul Hyer y William Katafalo para rejuvenecer una escuela que sufría de su localización en Brooklyn. El Instituto Pratt abrirá esta primavera un centro de comunicación de más de un millón de dólares en la escuela de arquitectura como forma de archivar y producir sucesos mass-media. Con el proyecto de programas y conferencias, simposios y seminarios, Pratt ha conseguido inyectar sangre nueva a su anciano corazón. Kerwin Kittler es el nuevo decano de la escuela de diseño de interior de Nueva York, donde ha contratado a Eugene Santamasso para enseñar historia de la arquitectura y a Michael Altschuler para los talleres. Antes de ser nombrado Kittler, el anterior decano, Giuseppe Zambonini, remodeló enérgicamente la escuela transformando el programa anticuado para decoradores de interior que tra-

jaban en Chintz, en un programa serio sobre arquitectura de interior. Zambonini trabaja actualmente por su cuenta en un taller independiente para estudiar el diseño tanto de interior como arquitectónico. El Taller Abierto de Diseño es una nueva escuela localizada en un almacén cerca de Wall Street, donde trabajan veinte estudiantes junto a Zambonini y Michael Kahil en la primera real escuela alternativa a un diseño desde la fundación del Institute for Architecture and Urban Studies hará once años.

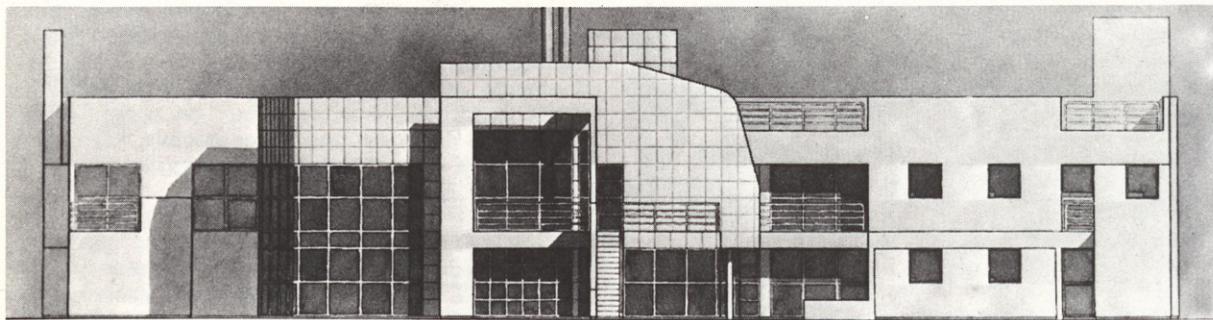
En el límite norte del distrito de tejidos está el Institute for Architectural and Urban Studies, dirigido por Peter Eisenman y presidido por Peter Wolf. Alberga un colectivo de becarios que trabajan en un lugar similar a un mercado donde uno intercambia ideas; también puede ser llamado un hospital de enseñanza, donde parte de la operación va dirigida a la relación perpetuamente simbiótica entre enseñanza y estudio. Los profesores del Instituto son estudiantes que enseñan a los jóvenes profesores a enseñar, los becarios se enseñan unos a otros. De esta forma, el Instituto fundamentalmente acoje estudiantes principiantes que están sólo durante un año. Algunos internos pueden volver al año siguiente, pero básicamente el

curso está dedicado a historia de la arquitectura partiendo de cero.

Dentro del Instituto existe una sección sobre el mundo de la arquitectura que no existe en ningún otro lado, dedicada a una población que raramente tiene algo que ver con las escuelas y la profesión. Por un lado, estudiantes de escuela secundaria, de catorce a diecisiete años, que estudian las mañanas de los sábados con Deborah Berke y con Lawrence Kutnicki. Por otro lado, ofrece un programa de conferencias nocturnas para adultos, el Plan Abierto, dirigido por Anthony Vidler. El Plan Abierto está dedicado a una audiencia de fuera de la escuela compuesta tanto de profesionales interesados en continuar su educación, como de profanos. Entre estos dos se encuentra el Programa Interno, que es un plan de trabajo estudio para cualquiera que haya terminado la Universidad. Es una de las muchas formas en que el Instituto ofrece la arquitectura como una disciplina humanística y no profesional, donde uno puede probar, gustar y tratar de entender el qué y el por qué de la arquitectura. Los otros programas educativos del Instituto incluyen un programa para los no graduados dirigido por Peter Eisenman, y el programa de estudio y opciones del diseño dirigido por Diana Agrest.



18. «Estudio del Alzado Oeste», Richard Meier, 1977.—19. Gehry, Moore, Johnson, Tigerman, Stern, Graves, Pelli, Gwathney, Eisenman.—20-21. Casa en Nueva York, Robert Stern.



18



Foto: Squire Haskins

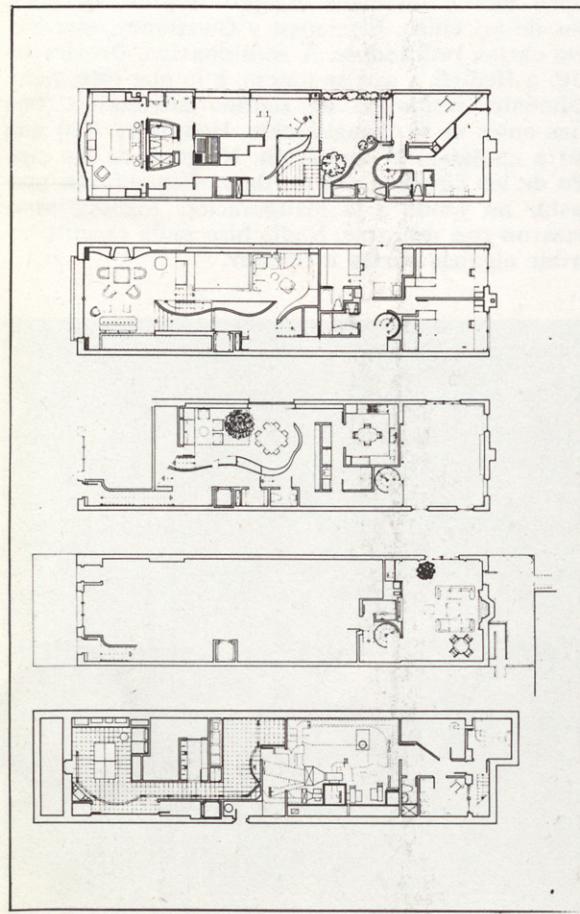
También el Instituto programa seis exposiciones al año, tales como AT & T y para la Glass House. Se ha empezado a editar cuatro catálogos al año sobre las exposiciones, siendo el primero el de Kenneth Frampton, sobre *La nueva ola de la arquitectura japonesa*. Este catálogo y exposición proceden del IAUS National Architectural Exchanges como parte de la serie de conferencias y exposiciones itinerantes. Los catálogos son el último componente de las publicaciones del Instituto que incluyen *Oppositions*, editada por Peter Eisenman, Kenneth Frampton, Anthony Vidler, Mario Gandel-

sonas y Kurt Foster, y dirigido por Julia Bloomfield. Existe también la publicación mensual del único periódico americano sobre arquitectura y diseño, *Skyline*, coeditado por Andrew MacNair y Craig Owens y dirigido por Ruth Kreitsman. Y finalmente, el Instituto publica *October*, la revista de Rodslaind Krauss sobre arte y política.

Arthur Drexler, encargado del Departamento de Arquitectura y Diseño del MOMA, es una de las cabezas influyentes en la opinión pública sobre la arquitectura. La exposición de los dibujos de la Eco des Beaux-Arts no sólo alimentó el pensamien-

to sobre la vuelta del eclecticismo y del historicismo dentro del dominio del modernismo y del estilo internacional, sino que también destacó al arquitecto como utópico dibujante en el límite entre el diseñador escénico y el pintor. Los dibujos y acuarelas fueron verdaderamente una exhibición de las *Transformaciones en la arquitectura moderna* o el triunfo del arquitecto como maestro constructor.

Ahora, sin embargo, la última inyección de Drexler aparece como una colección megalománica de más de trescientos arquitectos diferentes que pre-



20

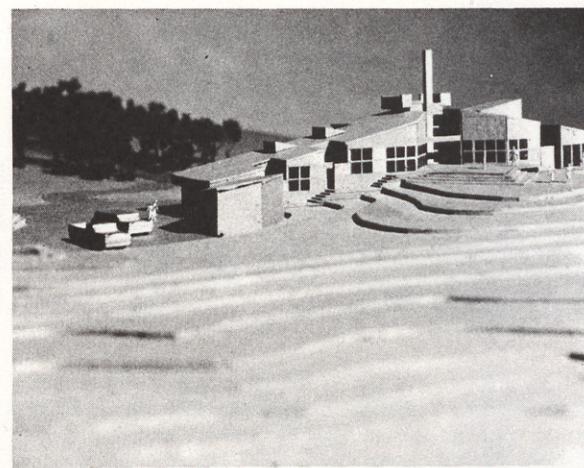


21

Foto: Ed Stocklein

sentan cuatrocientos edificios en fotografías en blanco y negro. Esta muestra internacional de todos los estilos posibles de diseño, contradice los valores representados por la primera exposición de Beaux-Arts, mostrando un supermercado de cientos de fotografías en blanco y negro medianas y pobemente iluminadas, colgadas en un cuarto atestado. El centro del espacio está ocupado por un cuarto a oscuras moteado con diapositivas en color de edificios de cristal de los últimos veinte años. Drexler ignora cuestiones básicas sobre la condición general internacional y potencial de la arquitectura de hoy, mostrando cínicamente en los términos pictóricos más superficiales que la arquitectura está compuesta solamente de fachadas exteriores, y no de planos, secciones, axonométricas, proyectos o construcción. Se mofa de la arquitectura en todas sus glorias actuales, y escépticamente se burla sobre un catálogo de lo malo que debe parecer. La visión realista decae en el fatalismo. Drexler sigue la corriente del postmodernismo exhibiendo todo lo que puede encontrar, en vez de sorprender con un saque las posibilidades de otra arquitectura no relacionada con lo usual, lo magnífico, lo ordinario o, posiblemente, lo moderno. La visión de cabeza de hidra de Drexler, excluye a Aalto, Giurgola, Hejduk y a arquitectos por debajo de los treinta y nueve años.

Hacia el Este se encuentra la sede de la Architectural League de Jonathan Barnett de Nueva York. Barnett es el nuevo presidente de la League, siguiendo los pasos de Robert Stern, que elevó la League a su nivel prestigioso de *casino* de arquitectos en ejercicio que querían beber y cenar juntos entre los muros de roble santificados. Ahora Barnett ha instituido una serie de frescas e inteligentes tardes, organizadas por uno de los más o menos veinte vicepresidentes, quienes invitan a un conferiante y organizan una comida, o a una



22

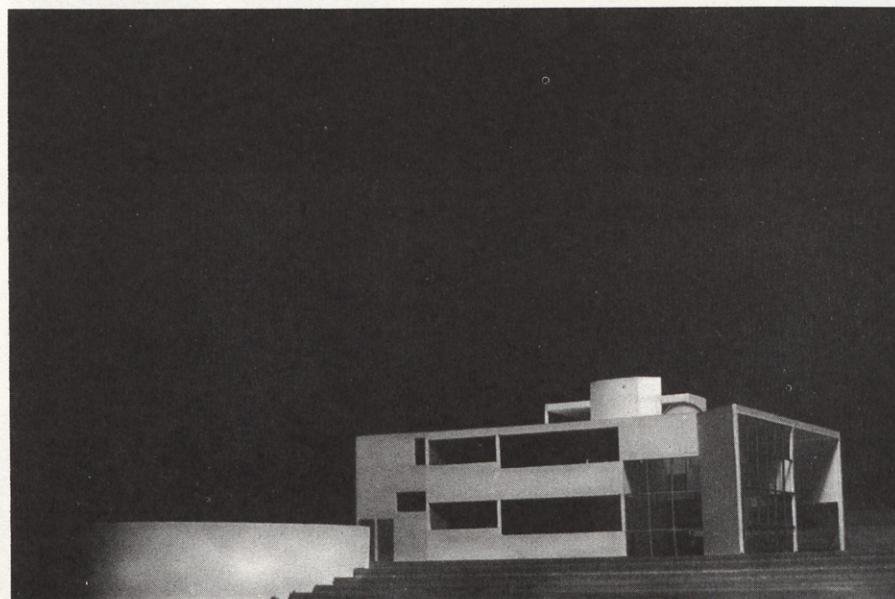
mesa redonda sobre su obra reciente. Ya que la League ha albergado a una gran serie de tipos de diseñadores e ingenieros, las veladas siempre son sorprendentemente ilustrativas, agradables y generosas.

La historia de Nueva York cambia con el siguiente cuadro. Primero, los Five de Nueva York están muertos. Si los Five, o los Blancos, están muertos, no puede haber Grises porque una población no puede existir sin la otra. Pero sorprendentemente, el postmodernismo está vivo y sano. El eclecticismo y el historicismo han abierto las puertas al *doing your own thing* otra vez, donde sea y de la manera que sea. Ocurrió en los años setenta y ahora ha vuelto a suceder. Aún así, existen personas luchando contra el postmodernismo. Y hay otros que realmente les importa poco las polémicas y la retórica, y simplemente trabajan. Tam-

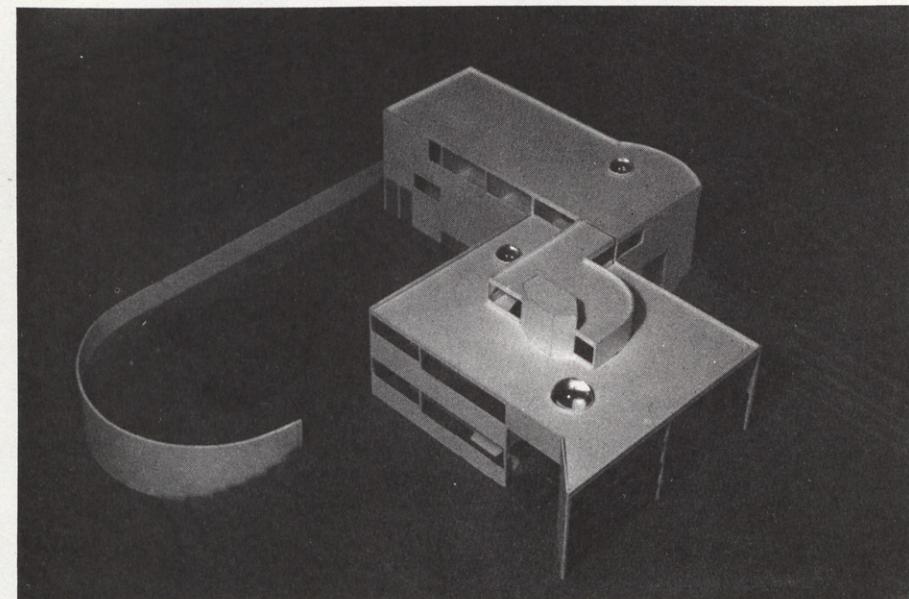
bién hay algunos nuevos americanos que se alían con viejos americanos o permanecen separados de sus vecinos. Están los pesimistas y los optimistas. Vacilando en el ritmo de la vida arquitectónica diaria están las errantes tribus de visitantes nómadas que duermen una o dos noches. Para ellos, Nueva York es tanto el final del trayecto como el oasis entre Europa y California.

Al mismo tiempo están las otras generaciones jóvenes. Los bebés de la preguerra que han adoptado y heredado los principios de sus maestros inmediatos. Y existen los niños del boom de la guerra que pueden estar mudos pero que permanecen y continúan las falsas obediencias independientes.

Los Five de Nueva York no funcionan como un grupo arquitectónico. Supuesto lo mejor, es un grupo social que se reúne anualmente en octubre en el cumpleaños de Richard Meier para recordar el pasado. Desde la publicación del libro *Cinco arquitectos*, llamado realmente *Eisenman, Graves, Gwathmey, Hejduk y Meier*, los Five han estado tratando de disipar la crecientemente mítica proporción de su coalición. Debido a la confusión creada por Arthur Drexler, entre los Five, en la exposición sobre la formación de las *transformaciones en la arquitectura moderna*, el grupo ahora es más débil que nunca. Primero, cuatro de los cinco fueron invitados excepto Hejduk. Después, dos de los cinco, Eisenman y Gwathmey, escribieron cartas retirándose. A continuación, Drexler invitó a Hedjuk a que se uniese, a lo que éste, naturalmente, respondió en sentido afirmativo. Dos días antes de la inauguración, Hedjuk recibió una carta anulando la invitación. Ninguno de los cuatro de los cinco se retiró. Algunos intentaron protestar no yendo a la inauguración. Algunos amenazaron con retirarse. Nadie hizo nada excepto escribir algunas cartas a Drexler.



23



24

Michel Graves, por ejemplo, está más interesado en un *collage* muy ecléctico relacionado directamente con los principios que Stern defendía sobre el contextualismo, ornamentalismo e historicismo. Richard Meier todavía mantiene su postura inicial del arquitecto blanco neo-corbusiano, a pesar de su trabajo con madera en su reciente renovación del cuarto de fumadores del Museo Solomon Guggenheim. Ahora Charles Gwathmey, según el *New York Times*, es un colorista que pinta su arquitectura con refinados tonos de colores. John Hejduk hace dibujos y cuadros sobre la alegoría y la parábola.

Mientras que Peter Eisenman parece estar obsesionado con los elementos más elementales y expresivos en forma de L, desarrollados en secuencias cinematográficas como escenarios para ver y pensar sobre arquitectura.

En términos del desarrollo individual de sus obras, todos se han movido en direcciones muy diferentes y diversas a las que en un principio, hace un año, presentaron con sus primeras casas.

Podemos establecer un perfil más exacto mediante parejas de arquitectos que asumen posiciones similares; por ejemplo, Michael Graves y Robert Stern representan para mí el compendio de los eclécticos intuitivos que atiborran su obra con muchas referencias, alusiones, anotaciones e ideas ajenas que, posiblemente, pueden rechinar dentro de un dibujo a un cliente. Charles Gwathmey debe ser emparejado con Jacqueline Robertson, curiosamente, se ha instalado detrás de la firma Gwathmey/Siegel en Carnegie Hall en la West 57th Street. Tanto Gwathmey como Robertson representan no sólo la tradición de los constructores americanos de las formas simples, las superficies tirantes y las construcciones de estructura de maestros y prácticos en las síntesis entre el modernismo europeo y un vernáculo americano. Peter Eisenman permanece solitario en su nicho abstracto hermético, al igual que Richard Meier, que puede haber sido abandonado por todos, excepto por los cientos de estudiantes que, una vez, copiaron su obra incesantemente en la escuela y que, ahora, la están levantando por las playas de la costa sur de Long Island.

Sólo puede emparejarse a John Hejduk y Richard Abraham sobre la base del mutuo respeto y de un conocimiento recíproco de la obra del otro. Pero Hejduk y Abraham parecen pasar más y más tiempo leyendo (nunca escriben) y dibujando, conectando la arquitectura con la literatura. Un hombre a quien hubiese podido encajarse en este escenario hubiera sido Emilio Ambasz, que fue muy activo hace tres años como encargado de Diseño en el MOMA (Museo de Arte Moderno) y que fue muy prolífico produciendo dibujos con aerógrafo. Pero Ambasz se ha disociado rápidamente de la escena de Nueva York, para establecerse como diseñador y fabricante de muebles en Bologna, en Italia.

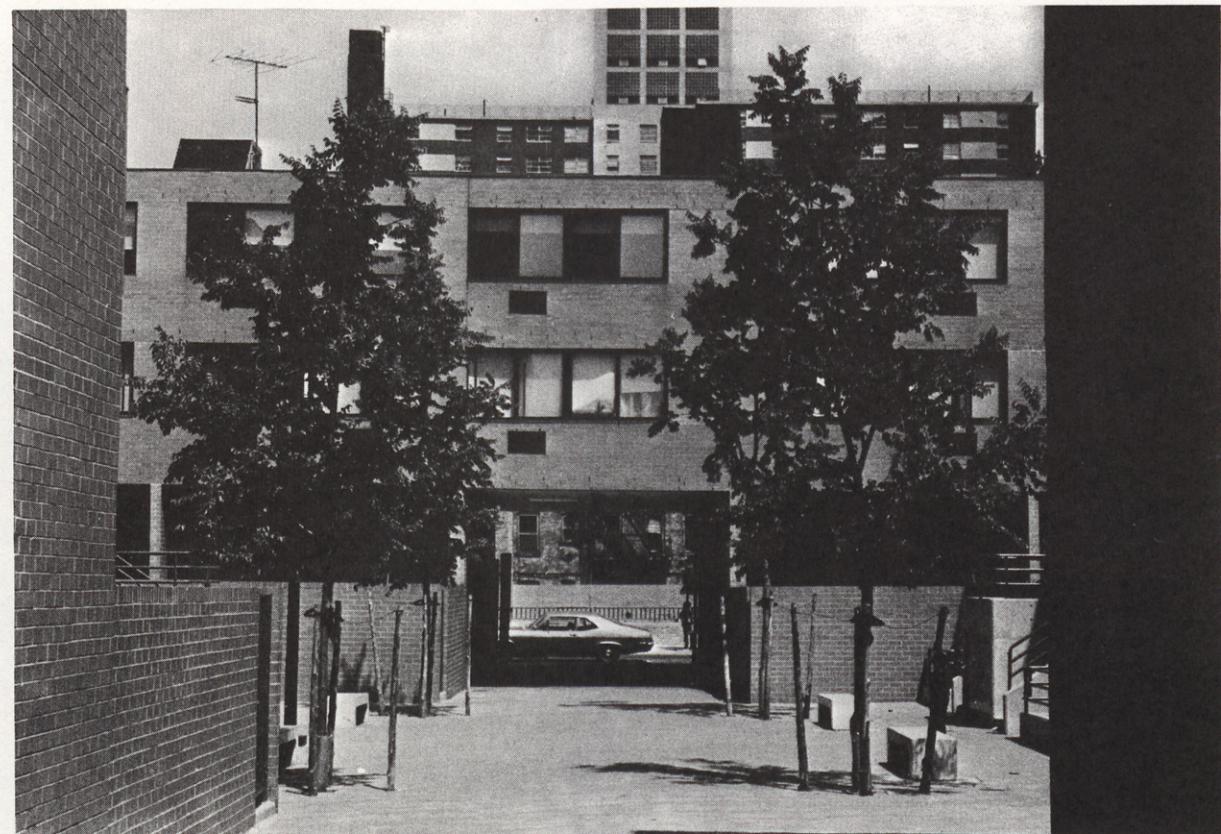
Más allá de los actuales y viejos debates, existe otro grupo de arquitectos, los *historiadores*, que

merecen un reconocimiento por su contribución a la variedad y riqueza de la comunidad arquitectónica de Nueva York. Este tipo de arquitectos estimulan a los ya establecidos, a las escuelas y los museos. Los arquitectos, como historiadores teóricos, están interesados, sobre todo, en la enseñanza y en la escritura.

Aún a pesar de que Colin Rowe podía ser uno de los primeros miembros de esta generación, no vive en Nueva York, sino arriba, en Ithaca, que está demasiado lejos de Nueva York para considerarle, realmente, parte de esta máquina. Rowe solía ser muy visible y accesible porque venía frecuentemente a Nueva York para visitar a sus amigos y para dar conferencias en el Instituto; pero ahora parece que ha vuelto a su trabajo en Ithaca. Despues de la llegada de Rowe, Eisenman llevó a Kenneth Frampton a Princeton. Ahora, diez años después, Frampton da clases en Columbia, es uno de los editores de *Oppositions*, edita el catálogo del Instituto y está terminando sus dos libros sobre arquitectura. Frampton también dirige el diseño de quinientas unidades de viviendas para Brownsville en Brooklyn con Lee Taliferro como socio encargado por el Instituto que dirige la construcción del prototipo de viviendas de alta densidad para la Urban Development Corporation de Nueva York.

La labor de Frampton parece ser, no sólo la de un profesor, historiador y editor de pequeñas revistas o catálogos, sino también la de conformador de *curriculums* arquitectónicos para nuevos decanos. Cuando Frampton llegó a Nueva York jugó un papel secundario con Polshek definiendo la estructura del programa de la Universidad de Columbia.

Los otros dos arquitectos situados en la órbita de la enseñanza y que llevan a cabo investigaciones históricas o teóricas son Anthony Vidler y Bernhard Leitner. Bernhard Leitner es un arquitecto educado en Austria y compositor, que enseña el programa de Diseño Urbano en la Universidad de Nueva York. La obra de Leitner incluye la investigación dentro de la arquitectura sonora como lenguaje abstracto para determinar y dirigir los movimientos espaciales. Su nuevo libro *Sonido: Espacio* documenta su investigación y estudia la relación entre nuestras percepciones sobre el espacio influidas por la sensación de los planos controlados y manipulados y los muros de sonido. Anthony Vidler enseña arquitectura e historia en Princeton, donde es, realmente, la única otra figura dominante junto con Michael Graves. Vidler dirige el programa de cursos nocturnos en el Instituto llamado Plan Abierto. También es uno de los editores de *Oppositions* y está trabajando en un libro



sobre la teoría arquitectónica francesa de los siglos XVIII y XIX. Vidler produjo uno de los documentos históricos más interesantes y menos conocidos sobre un determinado aspecto social y arquitectónico de la ciudad: *The Men's Club*. En un estudio sobre el Cottage Club de Princeton diseñado por McKlim, Mead y White, Vidler discute la relación entre la estructura social de Nueva York y la forma arquitectónica del club como indicador de las aspiraciones de la nueva aristocracia neoyorquina.

Otro grupo, *los Sudamericanos*, niegan constantemente su existencia como un colectivo, pero la influencia de los sudamericanos y españoles en Nueva York no puede ser ignorada. La ciudad está considerando incluir una sección de habla española dentro del sistema de escuela pública, y más del 20 por 100 de la ciudad habla español. También continúan las emigraciones de los años sesenta de sudamericanos. Así, Diana Agrest, Mario Gandelsonas, Susana Torre, Emilio Ambasz y César Pelli pueden existir separadamente de cualquier forma posible, pero definen un fenómeno basado en sus orígenes y sensibilidades latinas. Todos están relacionados con el diseño según los aspectos más simples y elementales de la arquitectura. Agrest realiza composiciones muy directas

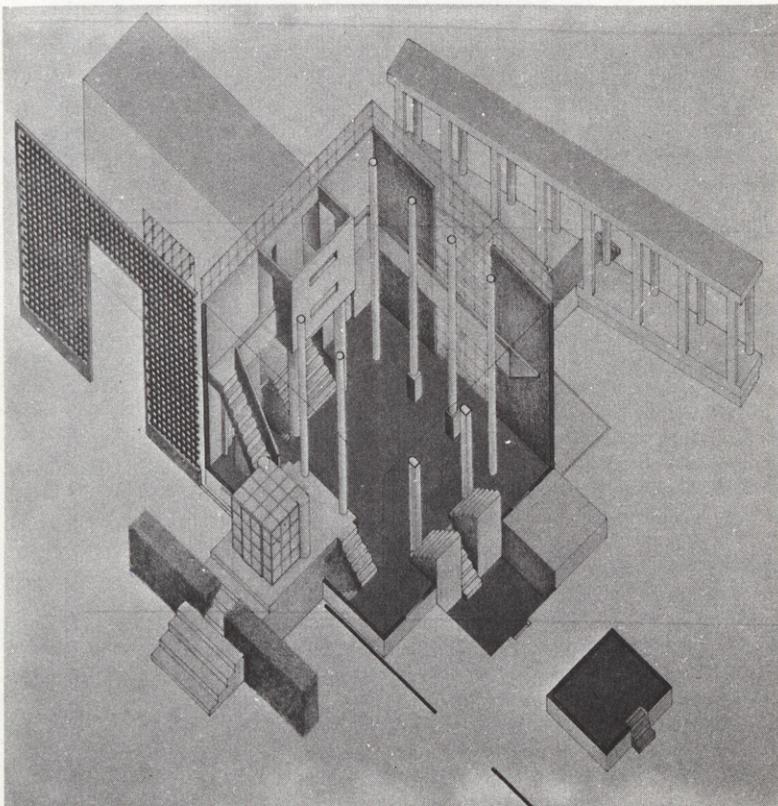
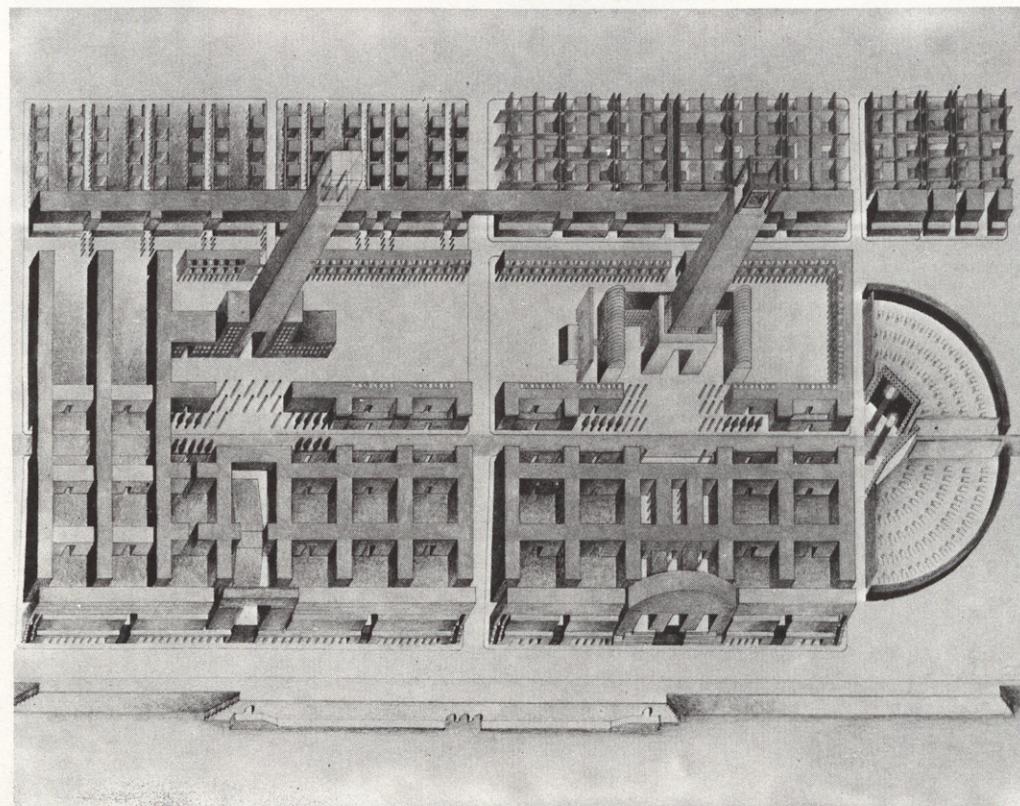
tales como su *Casa para un músico*. Gandelsonas diseña con planos lisos de color. Pelli cree en las posibilidades de una piel simple y no complicada y una estructura barata. Ambasz genera no edificios subterráneos o cubiertos de vegetación. Torre utiliza sólidas columnas, muros y objetos para hacer espacios o iconos.

También, todos han jugado y juegan importantes papeles como profesores. Agrest y Gandelsonas, en su investigación y enseñanza en el Instituto, están entre los acólitos más clarividentes en la relación entre la teoría y la práctica. Gandelsonas en particular, es el semiólogo de la casa, y Torre ha enseñado en Pratt y Pelli da clases y dirige Yale.

Otro grupo, *The visiting firemen*, está formado por arquitectos de otros países u otras ciudades, que visitan Nueva York frecuente y regularmente, no sólo de visita, no sólo de visita sino para trabajar, dar clases y conferencias. Uno de los visitantes más regulares es James Stirling, que es Profesor de Yale, donde enseña cada semestre en períodos de dos semanas al mes. Stirling está a menudo en Nueva York, donde raramente da conferencias, sino que, cada vez más a menudo, visita a sus amigos. Sin embargo, Stirling parece estar relacionándose cada vez más con la vida de la construcción de Nueva York. Acaba de recibir una

oferta para hacer unos dormitorios en la Universidad de Columbia y también una posible oferta para una competición limitada para una hilera de casas en el East Side, y puede ser perfectamente seleccionado para construir la nueva ampliación del Museo Fogg de Cambridge. Existe el rumor de que puede abrir un estudio con el profesor adjunto, Robert Livesey, en la Quinta Avenida. Stirling, del este, e Isozaki, del oeste. Arata Isozaki es uno de los arquitectos más visibles últimamente de los que vienen a la ciudad. Siempre hace una visita al Museo Cooper-Hewitt, donde acaba de inaugurar una nueva exposición sobre *Ma: Un sentido japonés de espacio* que cubre a un amplio grupo de artistas, escritores, arquitectos que presentan sus ideas sobre el espacio japonés. Isozaki también acaba de terminar, junto con el Instituto, el tour-exposición a diez ciudades de *Una nueva ola de la arquitectura japonesa* compuesta de conferencias, una exposición y un catálogo. Más aún, Isozaki pasó el tercer trimestre dando clases de estudio de diseño en Columbia, indicación de que su estudio debe estar bajo de trabajo.

Los visitantes incluyen a Aldo Rossi, que viene anualmente a dar clases en la Cooper-Union y a trabajar en su libro en el Instituto. El otro italiano, Massimo Scolari, viene regularmente a dar



clases, pero pasa la mayoría de su tiempo dando conferencias por todo el país. Le gusta dibujar mientras viaja, mientras que a Charles Jencks le gusta viajar y revisar sus libros. A menudo viene a Nueva York camino de la Costa Oeste para dar conferencias o para promocionar su último libro. Rem Koolhaas viene tan a menudo que uno empieza a pensar que vive aquí. Su reciente libro *Delirious New York* y la exposición del OMA *El resplandor de Metrópolis* en el Museo Guggenheim, le trae casi todos los meses para planificar y revistarla. Ahora está organizando una exposición sobre la obra de Wallace Harrison junto con el Instituto para ser inaugurada en enero de 1980. Y, finalmente, el último visitante es O. M. Ungers, que pasea Nueva York en su camino de Colonia y Berlín. Mientras Koolhaas es el turista perpetuo que compra postales, Ungers es el arquitecto que siempre está yendo y viniendo.

La penúltima son *los bebés de la preguerra*. Forman un grupo de 35 a 40 años, nacieron antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Estudiaron Arquitectura en los últimos años 50 y principios de los años 60, antes de que el sexo, la droga y el rock and roll dominasen, y antes de que el reclutamiento interfiriese con sus conciencias. También se encuentran en la particular y

peculiar posición de haber estudiado con sus inmediatos amigos y maestros, que eran también jóvenes y se vieron comprometidos, tanto en la Segunda Guerra Mundial como en la Guerra de Corea. Son la extensión de la filosofía de sus profesores y, a menudo, se les considera como la continuación de los Cinco, o los Grises, o como los estudiantes de la escuela de Graves, Gwathemy y Meier.

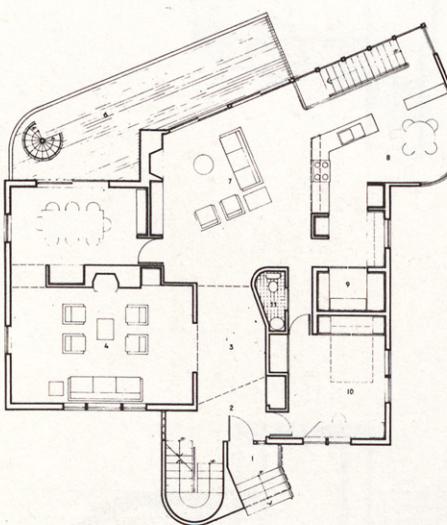
Quizá puedan ser llamados la novena generación. Steven Potters, Todd Williams, Michael Schwarting, Tim Wood, Peter Waldman, Alan Chimacoff y Henry Smith-Miller, muestran una lealtad a las ideas del modernismo defendidas por sus más inmediatos profesores y patrones. Si los Cinco están muertos, sus alumnos, por el contrario, están bien vivos. Steven Potters estudió en Cornell y trabajó con Charles Gwathemy junto con Todd Williams. Este equipo, dentro del de Gwathemy/Siegel, se separó para establecer su propio estudio, haciendo proyectos muy competentes y, a menudo, mucho más interesantes que los de sus predecesores. Tim Wood y Peter Waldman, estudiaron y trabajaron con Michael Graves en Princeton y después Tim Wood vino a Nueva York a trabajar con Meier, donde se encontró con Michael Schwarting y con Henry Smith-Miller. Alan Chi-

macoff estudió en Cornell y ahora da clases en Princeton.

La próxima y décima generación permanece muda. Son los niños del boom de la guerra, que crecieron durante el boom de la construcción de los años 50. Fueron introducidos en la arquitectura por primera vez, durante la mitad y finales de los años 60, entre las protestas contra la guerra del Vietnam. Después de la licenciatura se dispersaron rápidamente, se distrajeron y retrasaron en sus estudios, puesto que el asistir a una escuela les protegía del reclutamiento.

Básicamente estaban en contra de la guerra y, por ello, opuestos al reclutamiento. Algunos huyeron a Canadá. Ninguno fue a la cárcel. Otros se unieron a los pacifistas o trabajaron como objetores de conciencia vaciando orinales en los hospitales. Algunos alegaron locura u homosexualidad protegiéndose en la psicoterapia. Todavía son jóvenes, relativamente tranquilos aunque determinados. No son sprinters sino corredores de larga distancia. Y son el objeto del próximo artículo sobre la décima generación de Nueva York.

Andrew Mac Nair



Planta baja

